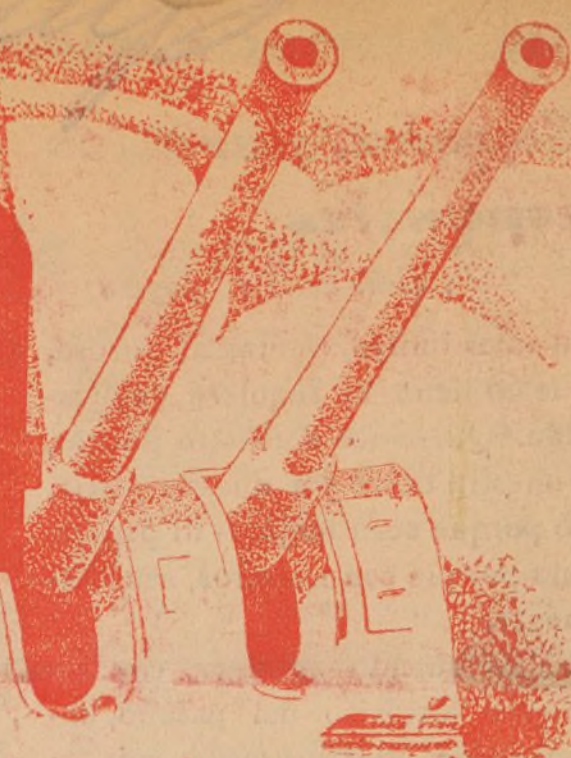


# LA ARMADA

ORGANO DEL COMISARIADO Y PORTAVOZ DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA  
Director: El Comisario General de la Flota



Epoca I (Año II)

Cartagena 7 de Mayo 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 63

## “El Ejército español, al servicio de la Nación misma, estará libre de toda hegemonía de tendencia o partido”

### A todos los Comisarios y dotaciones de nuestra Flota

Amigos y compañeros: Este Comisario general, conoce con toda claridad la ofensiva que una vez más se realiza a través de la Flota para captar y ganar la voluntad de las dotaciones como instrumento político de este o el otro partido.

Es un nuevo procedimiento de la llamada penetración pacífica que empleó siempre con éxito la Compañía de Jesús, pero que sin embargo, en este caso concreto de la Flota Republicana, no puede tener éxito, porque no queremos que lo tenga y, porque, además, es un compromiso de honor de los marinos conscientes de acatar y servir en la guerra a la única bandera, que es la de nuestra República.

En nuestra vida política fuimos siempre enemigos de posiciones ambiguas de hipocresías y equívocos inapropios de los honores dignos, los cuales en su labor deben ser claros y nobles, virtudes que no están reñidas con la energía y la fe en los grandes ideales.

Halagar al Comisario para luego subterráneamente minarle y desacreditarle por el hecho de que no se avenga a ser instrumento de nadie, ¿de nadie, ni es correcto ni es limpio, y mucho menos «revolucionario». Si el Comisario general estorba arriba y abajo, se tiene el valor de decirlo, reclamándose al Gobierno y diciéndole claramente: Queremos que haya comisario, porque es indispensable, pero queremos que los Comisarios sean instrumentos nuestros.

No tiene este Comisario general interés en lanzar alusiones a nadie, porque a nadie quiere aludir, y, quien se crea aludido, debe tener el valor de descubrirse y dar la cara; pero quiere advertir por esta circular, que de ninguna manera piensa torcer ante nadie una línea política que tantos y tan buenos frutos dió hasta hoy en la Flota, en la que pueden mirarse aquellos que con su política llevaron sus odios al frente, dando con ello el paso al Ejército extranjero.

Hay, sin duda, personajes que quisieran humillar la honra del Comisario político, y hay a la vez sectarios que se les llena la boca hablando de unidad heroica para especular a la vez, a fin de llevar las aguas a su molino político, y esa política aquí, es imposible que triunfe.

No puede triunfar, porque además de ser torpes, se olvidan los

especuladores que la causa de que derramemos ríos de sangre, es precisamente porque no queremos perder nuestra DIGNIDAD DE ESPAÑOLES!

El Comisario general de la Flota Republicana, el hijo siempre del Pueblo, el amigo y camarada de todos, más aún de los de abajo que de los de arriba—condición de toda su vida—condena con toda energía toda labor que socave la línea política antifascista, que no es línea de Partido y asumiendo, como siempre, la responsabilidad de sus actos, reclama de los Comisarios políticos rigidez y vigilancia contra los que quieren confundir la Flota con un órgano de Partido, y el Comisario, que después de una conducta ejemplar de estimación y cariño a todos, de afecto y camaradería con todos cuantos en los barcos cumplan el deber heroico no tenga resolución debida para entregar a los mercaderes, debe dejar el cargo.

Quien pueda y quiera echarnos, que nos eche, porque nosotros somos, ante todo y sobre todo, respetuosos y obedientes al Gobierno de la República, pero el Comisario general de la Flota, que puede decir con honra que ha hecho con su conducta la hermosa hermandad de la Flota, querida y valerosa, sin odios y sin luchas, mientras siga en el cargo, nada grato por cierto, no admite ni tolerará que propagandas indignas de la hora actual, se apoderen de la Flota ni se tuerza en lo más mínimo una línea política y una conducta, que es de todos y para todos.

El Comisario General de la Flota,  
**Bruno ALONSO**

Cuaderno de bitácora

### España, para los españoles

por Alejandro Rodríguez Seguí

Nuestra guerra es no sólo una guerra de ideas, de razones e intereses en pugna. Es también una guerra de sentimientos. En ella se debate el más acendrado de los sentimientos colectivos que pueden afectar a un pueblo entero, dotado de conciencia nacional: el sentimiento patriótico, el amor a la tierra que vivimos y cuya historia heredamos.

El patriotismo encierra un complejo significado. Primariamente, supone la relación física del hombre con su tierra. Las cosas que nos rodean y con las cuales vivimos llegan a ser amadas por nosotros, como las personas con quienes nos tratamos en el transcurso de nuestra vida. Amamos nuestro hogar, la casa que habitamos y que nos vio nacer, la tierra trabajada, el taller donde desarrollamos nuestra actividad, los campos en que hemos gozado placenteramente, el pueblo donde tuvimos amores, la ciudad donde desenvolvimos nuestros primeros pasos, la región o provincia a que pertenecemos. Es

(Pasa a la 2.ª página)

### La defensa de la Patria

El sentimiento de la independencia nacional, del más acendrado patriotismo, es el alma de los pueblos peninsulares. Todas las gestas sublimes de su historia las han realizado en la defensa de su suelo contra los invasores. Como españoles, sólo necesitamos saber que la Patria está invadida por alemanes e italianos, que España entera está en peligro de convertirse en una colonia de Hitler y Mussolini para acudir a defenderla del mismo modo.

Por eso también ha resonado en llamamiento de guerra la voz de los primeros gobernantes del país y de todos los hombres responsables. De arriba abajo, en toda la escala de las responsabilidades patrióticas, no hay en las tierras hispánicas, cuando se trata de defender la Patria, más que las gloriosas palabras de Palafox en Zaragoza: «guerra a cuchillo». Esta ha sido siempre la temperatura patriótica de España a través de los siglos. Fué el grito de Sagunto y de Numancia, ha sido el de Madrid y es ahora el de Cataluña. Cuando el invasor ha pisado las tierras nacionales, lo han proferido siempre, con igual decisión, los pueblos de distinta psicología: lo mismo el aragonés que el castellano, el levantino y el catalán.

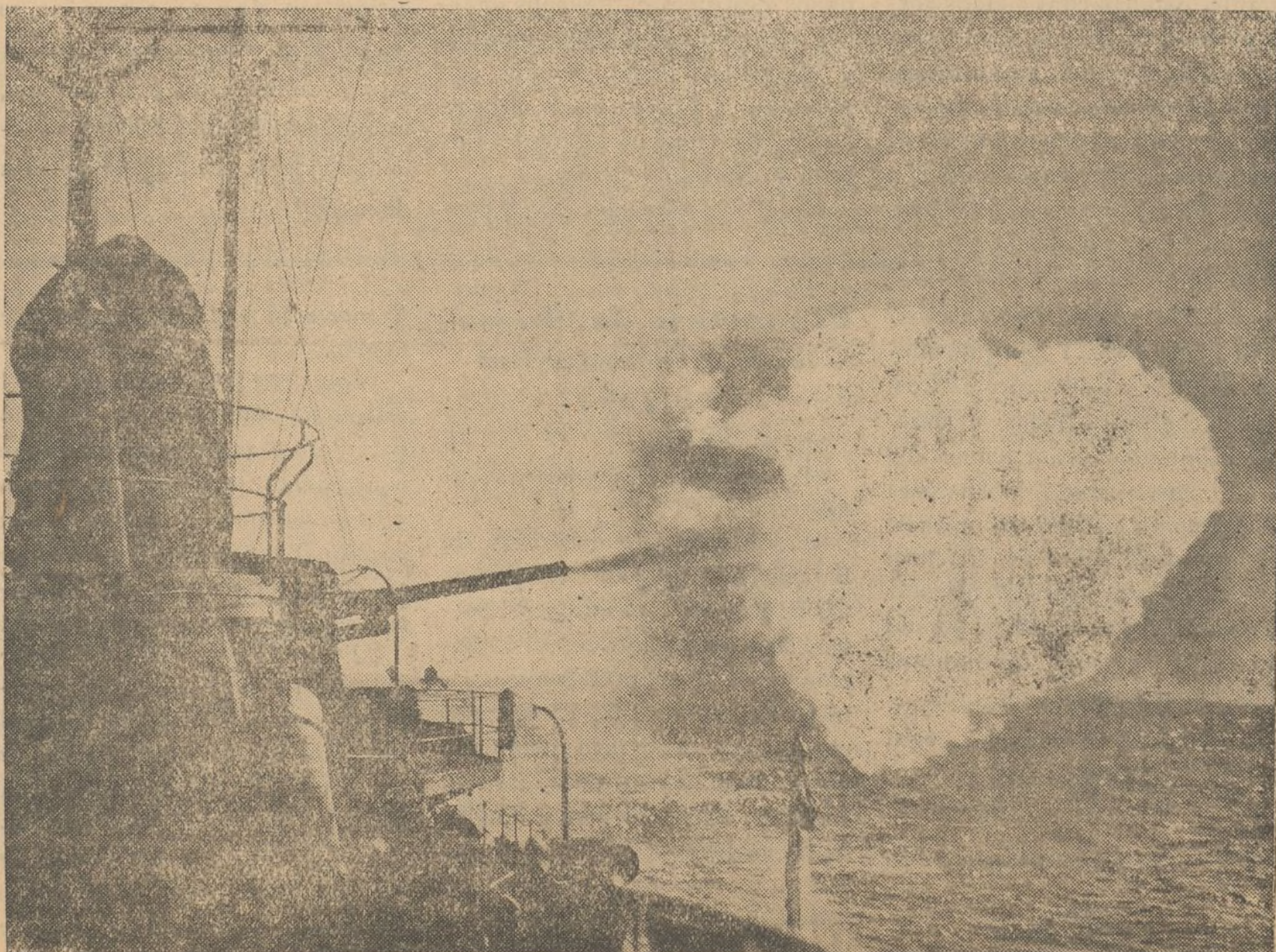
Hitler y Mussolini y quienes les hacen de escuderos en las tierras de España conocen mal la historia de nuestro pueblo. Cataluña es dulce, sosegada y riente. Pero contra los muros de Gerona se estrelló el poderío napoleónico. Los pacíficos y delicados catalanes han levantado muchas veces las barricadas patrióticas para defender la independencia de Cataluña y de España. Cuando Roma—la verdadera Roma, no esta falsificada y chantagista de Mussolini—no era más que una tribu salvaje, la gran ciudad de Barcelona tenía ya cuatrocientos años de existencia y paseaban la civilización catalana en el Mediterráneo. Desde entonces ningún invasor ha puesto su planta en la tierra catalana que no haya visto transformarse en héroes de leyenda a los suaves y complacientes menestrales, a todo catalán.

España ha paseado sus hombres por casi todas las tierras del mundo. «No hay un puñado de tierra sin una tumba española». Pero no ha consentido jamás que nadie invada impunemente su suelo. Todo el que ha venido en son de guerra y conquista, como ahora alemanes e italianos, han encontrado siempre la tenacidad heroica de la patria española, que no se ha rendido nunca, y, al final, cualesquiera que hayan sido los sacrificios y la duración de la pelea, los invasores han mordido siempre, siempre, el polvo de la derrota.

Hoy, como hace un siglo en Gerona y en Zaragoza, y como en Madrid, los invasores encuentran ante ellos a los mismos soldados y a los mismos pueblos, soldados y pueblos que no se rinden ante los que intentan apoderarse de la Patria, y que luchan y luchan, piedra tras piedra, casa por casa, sin más sometimiento ni más norte que el patriotismo, hasta contener, primero, al invasor y derrotarlo después.

### En 2.ª plana

Si Franco tuviera hoy el "Balears"...



En estos instantes heroicos los secretarios de Agitación y de Propaganda de los partidos, deben ir a hacer ésta ante los escavos de Franco y de Mussolini. Hacerla hoy entre las fuerzas leales de la República es un crimen de alta traición.



## España, para los españoles

(Viene de la 1.ª página)

un amor innato, elemental, gozoso, que no tiene ni requiere explicación. Queremos a nuestro pueblo, a nuestra tierra y a nuestra patria, no porque sean mejores ni peores, sino porque son nuestros, sencillamente.

Mas, cuando se tiene conocimiento histórico del pasado, entonces ese amor primario por la patria se perfecciona y se eleva. Ya no entra en él, tan sólo, el hecho presente, material y físico, de la patria, sino el ser moral de esta misma patria, superviviente de pasados tiempos. La voz de la sangre de nuestros antepasados, el eco de los hechos desgraciados o venturosos que sucedieron, de nuestras desdichas y nuestras grandezas, resuena en nuestros corazones. La llamada de las generaciones que nos antecedieron, las voces lares de nuestros padres y antepasados, todo revive en nosotros, sin extinguirse, cuando nos sentimos hijos de una tradición laborada en común por nuestro pueblo, y pensamos que, cuanto vemos o gozamos, cuanto podemos utilizar —campos, ciudades, monumentos, caminos, riquezas— es obra de otros hombres que, como nosotros, dejaron la huella de su esfuerzo en la misma tierra sobre la que nos inclinamos y que algún día habrá de recoger amorosamente nuestros huesos inertes, al lado de los restos de nuestros propios podres. Esta es la verdadera patria sentimental; la patria, o tierra de los padres, la tierra de nuestro pasado.

Pero, aún no se cierra en ese ancho límite el patriotismo. Frente a la tierra de nuestros días y a la tierra de nuestros padres, está la tierra de nuestros hijos, nuestra patria en el futuro. Ahí interviene, no ya el sentimiento patriótico—lo que sentimos de la patria, tal como ésta ha sido y es—, sino la idea patriótica, es decir, lo que esperamos, soñamos y deseamos que nuestra patria sea. Idea sentimiento de la patria futura, por la que luchamos y desesperamos, por la que hemos venido trabajando y peleando durante tantos y tantos días.

En nuestro sentimiento del patriotismo entran en juego estos tres elementos constitutivos del concepto de la patria: pasado, presente, porvenir. Por el primero, sentimos la dignidad y la grandeza de nuestra historia, la epopeya interminable de nuestras guerras en defensa del ser y de la dignidad de España. Por el segundo, luchamos por arrojar de nuestro suelo a los invasores presentes que lo han hollado, ensangrentado y escarnecido, para reconstruir después las ruinas morales y físicas de la contienda. Por el tercero, luchamos también porque nuestra patria del mañana sea, para nosotros, un ideal realizado, la patria que todos los hombres libres sueñan y crean con la pasión de sus espíritus. Tierra de libertad y de justicia, tierra de trabajo, de honor y de paz; tierra de grandeza económica, cultural y moral. Tierra donde todos los hombres puedan hermanarse en comunes afanes de civilización y de progreso.

Somos patriotas, porque somos españoles, pues España es, para nosotros, no una abstracción o una entelequia de nuestras mentes o de nuestros ideales, sino una viva realidad; algo muy sustantivo, que im-

## Crónicas navales

# Si Franco tuviera hoy el «Balears»...

Por Juan del Mar

«El mar es la vida de la nación, y es natural que el pueblo se interese por la fuerza que garantiza su libertad».—Almirante Jellicoe.

Las últimas acciones de la ofensiva enemiga, que han culminado con el corte de las comunicaciones terrestres, en la zona de Vinaroz, entre Cataluña y el resto de la España republicana, han vuelto a situar en un primer plano de actualidad la gran batalla naval del 6 de marzo.

Sin el resultado victorioso para nuestras armas logrado en aquella memorable jornada, a virtud del cual se les infligió a los rebeldes la pérdida de la mejor unidad de su escuadra, ocioso es decir que nuestra situación militar sería hoy bastante más apurada, en cuanto que ahora estarían los facciosos en condiciones muy favorables para, complementando los objetivos y efectos del susodicho corte de comuni-

listas, que en el tristemente célebre Comité de Londres Grandi y Ribbentrop, los aprovechados embajadores del eje Roma-Berlín, parecían hallarse dispuestos a hacer, por su parte, concesiones sobre otros puntos de la discusión, con tal de que se aprobase rápidamente la beligerancia a Franco.

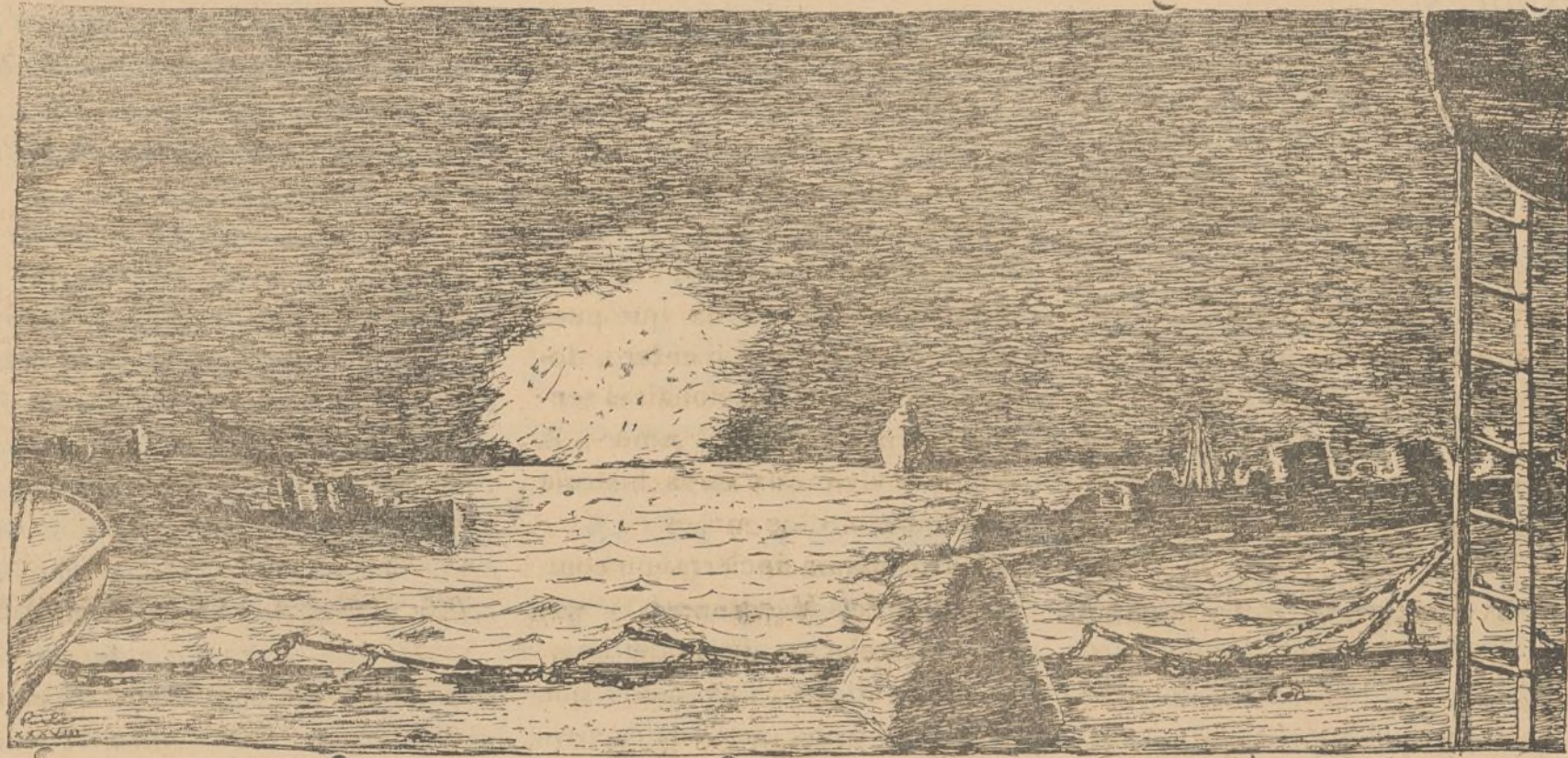
Pero el torpedeamiento del buque pirata por la Flota Republicana paró en seco las deliberaciones. Ya no les interesó sacar adelante el asunto a nazis y camisas negras. Y en las mismas aguas se encuentra todavía el pleito general no intervencionista.

La verdad es que Franco, en el llamado combate de Cabo Palos, no perdió un barco cualquiera—uno más de tantos—de su Armada. No. Dado el valor de la unidad tipo hundida por nosotros, lo que perdió fué algo más fundamental: su predominio de flota, reconquistado

curso de los buques auxiliares de todo género también facciosos (los dos submarinos tipo «Nereide» —otro regalito de Mussolini—, minadores tipo «Júpiter» y «Vulcano», barcos artillados tipo «Mar Cantábrico», «bous», lanchas torpederas, etc), si pudieran concentrarla ahora cubriendo la línea Vinaroz Palma de Mallorca, paso obligado de todo nuestro tráfico nacional, daría a los rebeldes la posesión de llave tan capitalísima, asistándonos, por consiguiente, un golpe decisivo con la paralización de nuestro comercio y transportes marítimos.

Afortunadamente, la Flota Republicana, con el triunfo rotundo del 6 de marzo, ahuyentó, por adelantado, toda eventualidad. Y hoy, el dominio del mar podemos decir que nos pertenece por entero.

Esto no quiere asegurar, naturalmente, que pueda evitarse el he-



caciones terrestres, dificultar y hasta hacer casi imposible la relación por vía marítima de las dos grandes zonas en que ha quedado dividida al presente la España leal.

El hundimiento del crucero «Balears» cobra, pues, actualmente valor insospechado. Lo tuvo ya antes, en el mismo mes de marzo, cuando italianos y alemanes, confiando en la superioridad teórica de la flota rebelde, forcejeaban en el Comité de No Intervención, con prisa enorme, por que se reconociese a Franco su calidad de beligerante. Estaban convencidos Hitler y Mussolini de que, reconocida la beligerancia del generalísimo, podría éste llevar a cabo el bloqueo completo de todas nuestras costas. Y tan convencidos andaban de ello unos y otros, invasores y naciona-

lmente por la República en aquellos instantes, cara a cara, tras el desgraciado como misterioso suceso del acorazado «Jaime I».

De no haber sido por el arrojado de la Flota Republicana, frente a fuerzas tan superiores, los rebeldes podrían alinear hoy una Armada superior a la nuestra, sobre la base de las siguientes unidades:

Cruceros: «Balears», «Canarias» y «Almirante Cervera».

Destructores: «Ceuta», «Melilla», «Teruel» y «Huesca» (nombres actuales castellanos de los cuatro antiguos destructores italianos «Falcó», «Aquila», «Alessandro Poerio» y «Guglielmo Pepe», cedidos por Mussolini a Franco estos últimos meses, para mayor gloria del Comité de No Intervención).

Esa escuadra rebelde, con el con-

cho aislado de piratería o terrorismo a cargo de cualquier nave enemiga. Entiéndase bien. Pero si la acción cobarde y artera de los buques piratas, lejos de la presencia de nuestra flota, es difícil evitar, por muchos y muy grandes navíos que tuviéramos, lo que sí puede afirmarse es que en lo sucesivo, de flota a flota, jamás osarán enfrentarse con nosotros los facciosos.

Y, al hacer tal afirmación, no es que subestimemos la fuerza actual del adversario. Al contrario, la subestimación siempre estuvo de su parte. Y a este respecto, ¿quién sabe si no fué esto, precisamente, lo que perdió a los rebeldes aquella inolvidable madrugada del mes de marzo?

Y murieron ancianos, mujeres y niños...

¿Venganza? ¿Despecho? ¿Cálculo? ¿Maniobra moral moral? De todo hay. Pero el instinto popular no se equivoca. En la noche del sábado y en la mañana, las gentes decían cuando sonaban las sirenas, según me comunica un camarada: «Si vienen, es que les va mal en el Este».

¿Qué se puede contra una retaguardia que ante las salvajes agresiones por la vía de los espacios reacciona de ese modo? Franco y sus amos cometen la misma falta gravísima que cometieron los alemanes cuando la Gran Guerra, y que les costó, luego de enormes sacrificios, la derrota innegable y total. Son como ellos fueron: pésimos psicólogos. Juzgan por sí mis-

## Resistir hoy para atacar mañana

En la prensa fascista y fascistoide europea, la brutal acometida del fascismo internacional ha desencadenado hacia las provincias del Levante hispano, se acoge con alharacas de júbilo, un poco moderado ya después de nuestra firme resistencia y nuestros estratégicos contraataques de los últimos días. Mal que les pese, algunos de los que ya hablaban de nuestro definitivo vencimiento, apuntan con desgana el hecho innegable de nuestra vitalidad y de nuestra decisión heroica.

Acostumbrados al servil sometimiento al más fuerte, bajo la asustadiza mirada de las democracias gigantes, que ensombrece de modo lamentable las últimas páginas de la historia de Europa, habían pensado, por un momento, que España era un Austria cualquiera, un país que se somete a la amenaza y que se doblega arrojando flores al paso del invasor. Un país, en suma, sin dignidad sin decoro, sin patriotismo, sin historia... Una patria sin patriotas.

Conocen a Franco, y fué su gran equivocación medirnos con igual rasero. Hoy salen de su error jubilo de hace unas semanas. Y los más fascistoideos de sus libelos, han tenido que decir ya con amargura: «No; la guerra de España no está aun terminada.»

\*\*\*

Porque los españoles no nos conformamos, ni mucho menos, con el triste y desairado papel a que pretenden reducirnos. Nuestra altivez y orgullo nacionales no nos consienten descender a una categoría cipaya. España es un pueblo glorioso con anales que abundan en rasgos sublimes. Como nación tiene los huesos muy duros y carece de flexibilidades a la austriaca. Es verdad que un puñado de miserables intentan representarla y hablar

(Pasa a la 3.ª página)

mos a los otros pueblos. Y se equivocan fundamentalmente. En 1914 descontaron la corrupción francesa, el miedo belga, la anarquía rusa, la debilidad serbia, el egoísmo inglés, la indecisión italiana, la indiferencia yanqui. Y calcularon sus posibilidades sobre las bases erróneas de tales factores. El resultado fué el armisticio de noviembre y la paz de Versalles.

Transportado a España el espíritu de Postdam, las mismas causas originan iguales efectos. Ahora, la consigna es aterrar. El consejo de Ludendorff es seguido al pie de la letra. Los no combatientes deben sufrir más que los combatientes mismos, para que ejerzan presión en sus Gobiernos y les obliguen a rendiciones incondicionales. Y se imaginaron a los vecindarios de Madrid, de Valencia, de Barcelona, corriendo desolados por las calles y plazas y pidiendo a grandes gritos la paz...

Pero el espectáculo que sus espías pueden presenciar, después de cada «raid», es muy distinto. No hay pánico. Hay odio que se sublima y se acendra. Se cierran los puños. Se alzan los ojos al cielo impasible. Los corazones no tiemblan y una fría resolución sigue a cada asesinato.

Pierden el tiempo y los explosivos. Sépalo Franco. Sépanlo sus amos de Berlín y de Roma...

Francisco Calvet Ballester

## El martirio de Barcelona o la crueldad inútil

No hay pánico. Hay odio que se sublima y acendrada.

Ha recommenzado el martirio de Barcelona. Se suceden las agresiones aéreas. Son nocturnas y diurnas. Han coincidido con la detención de la ofensiva italo-alemana-marroquí en el Este. El Ejército republicano se detuvo y ofreció, sobre líneas improvisadas, dura resistencia. Inmediatamente fueron dadas órdenes a Mallorca. Y de Palma fueron los aeroplanos de bombardeo para arrojar, sobre el apretado caserío barcelonés, sus bombas explosivas e incendiarias.

Alejandro Rodríguez Seguí  
Comisario Político  
del «Miguel de Cervantes»





## Realidades

## Todos bajo la bandera del antifascismo

En el número anterior decíamos que el fascismo, para triunfar, necesita el momento psicológico que es: el de un estado caótico en la política. Hoy vamos a razonar sobre este tema ya que lo consideramos de interés porque no falta gente que es incorregible y que su espíritu sectario les impide ver con claridad, el alcance de nuestra lucha, los factores que en ella juegan un importante papel, y los males que para el logro de nuestras aspiraciones de hombres libres nos acarrea su conducta,

Tanto como por el apoyo del capitalismo, triunfó el fascismo en Italia y en Alemania, por la división de las masas populares y por las luchas bizantinas que a la par sostenían las distintas ramificaciones de la democracia. El malestar que de la falta de estabilidad política se produce, determina un cansancio entre la ciudadanía que sabe muy bien aprovechar el capitalismo para avanzar hacia la conquista del poder político. Para ello se vale de cualquier aventurero que con promesas de resolver los palpitantes problemas que tienen planteados las masas oprimidas consigue forjar una corriente de opinión entre las capas más modestas del pueblo porque desengañados de quienes tenían la obligación de haber resuelto sus problemas, no lo habían hecho por la sencilla razón de que desgastaron energía, y consumieron un tiempo precioso haciéndose la guerra entre sí, y descuidando lo más esencial. Al enemigo común que cada día iba fortificándose más.

A los Españoles nos sirvió como lección los sucesos políticos ocurridos en los países antes mencionados. Y a su tiempo, forjamos la potente arma de Frente Popular, que tenía que darnos el triunfo en las elecciones del 16 de Febrero. Pero al producirse la sublevación militar-fascista, sufrió el Frente Popular un eclipse de momento por el viraje brusco que en España tomaban las cosas.

Frente al enemigo en armas, cada uno de los españoles con dignidad, se apostó a la defensa de las libertades de su pueblo; pero sin un organismo que nos controlara a todos. Cada uno bajo su exclusiva responsabilidad, o la de su organización, o partidos, hacia aquello que creía que más convenía a nuestra causa. Poco tiempo brstó, para que todos los que sentimos en el alma la tragedia que vive nuestra Patria, nos convenciéramos de que se malgastaba mucha energía sin

resultado positivo, y de nuevo surgió el Frente Popular para centralizar todas las actividades con el noble fin, de que el esfuerzo de todos los antifascistas fuera de mayor eficacia.

A partir de ese momento no se reconocía más autoridad que la del Gobierno, sometiéndose todos bajo su disciplina. Pero quedaron algunos que, si bien es verdad que ofrecían frecuentemente colaboración al Gobierno, siguieron moviéndose dentro del círculo vicioso de secta, porque su mezquindad de espíritu no les dejaba ver la grandiosidad de nuestra lucha. Todavía en estos momentos se ve gente que no quiere ver claro el panorama político de Europa. Y a pesar de que todas las organizaciones y partidos aconsejan la necesidad imperiosa de que no se enarbole otra bandera que la antifascista, ya que bajo sus pliegues nos une a todos, siguen su tortuoso camino sectario provocando el natural malestar en quienes, siendo antifascistas, no comparten sus puntos de vista.

Quienes somos revolucionarios de toda la vida y estamos satisfechos de nosotros mismos porque se puede analizar nuestra conducta desde que actuamos en política sin que nada se nos pueda reprochar, nos parece bastante poco sacrificio dejar parte de nuestras convicciones si ello tiene que acelerar la victoria. Otros dieron ya mucho más. Dieron la vida.

Quienes llegaron a los partidos a última, esos necesitan hacer méritos y han de decir a gritos lo que son para que los demás nos enteremos.

Hace unos días, decía en un mitin Rafael Vidiella que le habían visitado unos compañeros franceses y le decían que les había sorprendido mucho ver en pequeñas tiendas los rótulos de C. N. T. y U. G. T., y que en el extranjero los fascistas hacían propaganda a cuenta de ello y de que España estaba dominada por los comunistas. Si sabemos que esto se hace para alejar de nosotros a las democracias, ¿por qué no sujetamos nuestra conducta a la defensa única de la democracia?

Hay que desengañarse; mientras dure la guerra, no cabe postulado más consecuente que el de movernos todos bajo la bandera del antifascismo, dejando a un lado las concepciones partidistas, que ocasionan divisiones entre nosotros y que, como es natural, benefician al enemigo.

Bernardo Simó  
Comisario Político del  
«A. Miranda»

El acto revistió la acostumbrada brillantez, y en él pronunció un discurso sobre el significado de la exposición y de la fecha solemnizada el camarada Alejandro Rodríguez Seguí, Comisario del Crucero «Miguel de Cervantes».

La exposición inaugurada demuestra, una vez más, el entusiasmo que estos actos culturales despiertan entre nuestros bravos marinos.

Cuadros pictóricos, dibujos, re-

lieves en madera, diversos trabajos, todas las obras expuestas denotan una verdadera capacitación artística y algunas de ellas de notable valor y cualidades estéticas bien apreciables.

La exposición está siendo visitada por numeroso público, y representa un valioso esfuerzo por la dignificación del Arte popular al servicio de la noble Causa española.

## A nuestros colaboradores

Con el fin de no retrasar la salida de nuestro periódico rogamos a nuestros colaboradores nos envíen sus trabajos antes del jueves de cada semana.

## Testimonio de calidad

## La ofensiva de Aragón en la Prensa italiana

«El ataque de las fuerzas italianas, flanqueadas en las alas de su dispositivo por las Divisiones de Navarra y de Galicia, QUE FRANCISCO HA CONFIADO AL MANDO DEL GENERAL BERTI, ha partido de la cabeza de puente establecida 5 kms. al norte del río Algas.»

«Giornale d'Italia», 3-IV-38.

«Las incursiones aéreas de los rojos producen minutos tenses, momentos siniestros que parecen siglos. El peligro roza las cabezas y no deja salvación. Esta mañana ha descendido tres veces la ráfaga de fuego sobre las columnas de Yagüe. Hacia las ocho, cuatro escuadrillas de aeroplanos rojos han llegado volando bajísimo. Eran 16 aparatos. Tan próximos parecían negros y enormes. Un zumbido ensordecedor de motores, una serie de explosiones formidables, un nutrido silbar de balas, un humo acre y denso que lo oculta todo por algunos segundos. El infierno ha pasado.»

«Il Popolo d'Italia», 29 IV-38.

«Los «Gavilanes», los «Murciélagos», las «Cigüeñas», los «Linces», los grupos de combate de los cazas italianos están en vuelo desde el alba al crepúsculo, dando la impresión de que son miles y miles.

Los más distinguidos de los pilotos de asalto de los «Cigüeñas» y de los «Linces» son de la escuadrilla del capitán Vossilla, unidad de cazas, cuyos Fiats se han distinguido también en el ataque al suelo. Por dos veces desalojaron a los rojos de La Mirablanca, por orden del general Garda. Están orgullosos del admirado elogio del general Roatta, jefe de las Flechas.»

«Corriere della Sera», 29 III-38.

En el XV aniversario del Arma aérea, ha llegado al Duce el siguiente telegrama:

«Movido por un espíritu de admiración y por un deber de gratitud, me honro en felicitar a V. E., genial creador de la guerra contra la barbarie e insuperable en la paz para favorecer la fraternidad entre los pueblos y los continentes. Las proezas con que han logrado las dos finalidades civilizadoras los he-

roicos e intrépidos aviadores italianos, cuya gloriosa memoria será evocada en este fausto XV aniversario, conmueven intensamente mi ánimo, y toda la España nacional exalta el valor de esta audaz juventud fascista. Devotamente, Pedro García Conde.—Embajador de España en Roma.»

Toda la prensa italiana, 3-IV-38.

«La cifra de bajas italianas desde el día 28 es: 29 oficiales y 233 soldados muertos, 123 oficiales y 1.349 soldados heridos, 33 desaparecidos.»

«Corriere della Sera», 3-IV-38.

«La conquista de Gandesa y la ocupación operada también por la División Littorio de los nudos de carreteras a ella afluentes por el norte, han cerrado al enemigo toda salida hacia el norte. Al mismo tiempo, la acción de la XV División nacional, del general García Escámez, A LAS ORDENES DEL MANDO ITALIANO, OPERANDO MAS AL SUR...»

«Popolo d'Italia», 3-IV-38.

«El día 2, Bergonzoli ha vuelto a tomar el mando de las operaciones de Aragón, fugándose del hospital de Zaragoza, donde estaba en cura.»

«Popolo d'Italia», 3-IV-38.

«Gandesa ha sido ocupada hoy por las tropas italianas. Los rojos han defendido la ciudad con bastante fuerza y se han retirado después de una resistencia tenaz. Pero la suerte de Gandesa estaba escrita desde que el general Frusci lanzó su División Littorio desde Calaceite. El enemigo no había percibido de momento la grave amenaza sobre el flanco, ocupado como estaba en combatir contra las Llamas Negras de la 23 de marzo, que el general De Francisci hacía avanzar desde Occidente por el eje de la gran carretera...»

«Popolo d'Italia», 3 IV 38.

«El Cuerpo legionario italiano, maravilloso de energía, después de cuatro días de lucha, en la que ha derrochado sangre y valor, está pronto, física y espiritualmente, a afrontar otra prueba.»

«Corriere della Sera», 3 IV-38.

Pero, ¿y Franco?...

## Resistir hoy para atacar mañana

(Viene de la 2.ª página)

en nombre de ella y que ese puñado de mirerables se alquiló a los fascismos y se ofreció para vender la libertad, la dignidad y la independencia de veinticuatro millones de compatriotas a cambio de un mando mediatizado y unas ventajas sociales y económicas. Pero Franco y sus Aidos no son España, ni lo fueron nunca. Hasta un periódico inglés tan de derechas como el «Sunday-Times» acaba de reconocerlo al comentar el hecho paradójico de que un Ejército que se llama nacionalista se componga casi exclusivamente de mercenarios exóticos.

No se espere, pues más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales; que acabe la guerra española. España es indomable e in-conquistable, Sépanlo en Berlín y Roma y también en París y Londres. Lean los estadistas y su Es-

tados Mayores la historia de la lucha hispana contra Napoleón desde 1808 a 1814. Hubo años, durante ella, en que los invasores ocupaban, salvo Cádiz y alguna del Noroeste, todas las ciudades importantes de España. Y la contienda seguía. Seguía cada vez más dura, más áspera, más sangrienta, más implacable. Thier, en su «Historia del Consulado y del Imperio», se maravilla de que las batallas, en la Península Ibérica, no significaran apenas nada, mientras que eran decisivas en el resto de Europa. Vanamente los mariscales de Napoleón tomaban ciudades, tras asedios disputadísimos, y ganaban campañas acciones a improvisados Ejércitos bisonños. Vanamente se apoyaban en una monarquía postiza y una administración más postiza aún, Fallaban sus planes estratégicos o no tenían consecuencias políticas. Ante ellos, se erguía, burión, impávido, el General No Importa.

Hemos sufrido, desde luego, gra-

ve quebranto. Retrocedimos abandonando comarcas extensas y fuertes líneas naturales, porque un a presión formidable, gravitando sin tregua sobre nuestro dispositivo militar del Este, nos obligó a ello. Pero nuestro retroceso no significó jamás, ni en los días más sombríos, el desastre con que soñaban en Burgos. Las jornadas de Lérida, asombro de los periodistas extranjeros que acompañaban a los invasores, las luchas al Sur del Ebro, especialmente del lado de Tortosa, lo probaron de un modo que no deja lugar a dudas. Un beligerante que tiene tales reacciones defensivas, que de tal manera se aferra al suelo, que con tan singular obstinación heroica disputa la ventaja táctica al adversario, no está, no puede estar vencido. Hay que contar con él y tomarlo muy en serio.

\*\*\*

Constituyóse nuevo Gobierno. Se adoptaron medidas enérgicas para hacer frente a las consecuencias de errores y debilidades lamentables y sensibles. Se movilizó la retaguardia civil. Las conciencias, los corazones y las voluntades se pusieron, en millones de hombres y mujeres, a la altura de la necesidad. Y el mando supo que la República española, es decir, la única España posible, no se vendía, no capitulaba, no se entregaba, inerte, doblando el cuello, juntas las manos, clavada en tierra la rodilla, al invasor...

Sobre Barcelona, en una riente mañana de abril, ha volado la aviación republicana. Lanzaba octavillas con encendidas palabras de fe y esperanza. Muchas gentes recordaron que en una mañana novembrina, cuando los moros de Varela y los terciarios de Yagüe estaban a orillas del Manzanares, la aviación republicana voló sobre Madrid también. Y que aquel vuelo simbólico fué el prólogo de la victoria.

El Ejército de la República resistió y atacó. Resiste donde la fatalidad le forzó a ser yunque. Y acomete allí donde la situación le permite actuar como martillo. Sus ofensivas del Sudoeste, de Teruel, de la Alcarria, de Extremadura, de Andalucía, han obliado al mando adversario a distraer de su gran empresa oriental soldados, cañones, aviones, carros de asalto.

No se desanima. No se desmoraliza. Soporta y reacciona. Su capacidad de sufrimiento es, conforme a la tradición militar española, casi infinita. Más guerrero que soldado, el hijo de España heredó de sus abuelos la facultad preciosa de no creer en lo irremediable. Y cuando, como ahora sucede, tiene a su cabeza hombres decididos a llegar hasta lo aparentemente imposible, sorprende a los pesimistas y sombra a quienes todo lo reducen al cálculo matemático de las probabilidades.

¡Las probabilidades! ¿Y los imponderables? Bismark, no obstante ser un político pragmático y realista, creía en ellos y les temía. Clausewitz dejó escrito que entre la teoría y la práctica está «el frotamiento con la realidad». Los invasores de España y los coblentzards que les llamaron, harán mal haciéndose muchas ilusiones.

El Arte en la Flota

## Una Exposición del «Hogar del Marino»

Con la asistencia del Mando de la Flota, fué inaugurada en la mañana del pasado domingo, la exposición artística organizada por el «Hogar del Marino».





**«Una España totalmente libre de toda injerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen»**

## Notas de un viaje

Cumpliendo como siempre, las órdenes de nuestros Mandos, se destacó últimamente una de nuestras Flotillas de gloriosos Destruidores, que al despertar la mañana enfilaban Barcelona, en cuyo puerto arribamos cumpliendo al pie de la letra la orden de operaciones.

Fué una travesía dura porque mediada la noche el mar se había enfadado y los truenos y los relámpagos con el viento y los chubascos caían incensantemente sobre la gente que en guardia y en zafarrancho de combate, habían de atravesar la zona de los facciosos, a cuyos barcos piratas no vimos por ninguna parte.

La gente de la Flotilla, con admirable moral esperaba un nuevo encuentro y deseaba probar de nuevo que el espíritu de los Marineros permanece vivo y ardiente; deseoso de vencer de nuevo o hundirse llenos de gloria defendiendo la República.

Ha desembarcado el Jefe de la Flotilla, Sr. Barreiro, auténtico Marino y auténtico republicano. Con él va nuestro Comisario general que, como siempre, acompaña nuestra Flota y goza y sufre con ella.

Han ido a visitar al Estado Mayor de Marina y después al Jefe del Gobierno, el cual con gran sorpresa se presenta en el buque insignia y recorre todo el barco bajando, incluso, a sus máquinas, siendo quizás el primer Jefe de Gobierno que mancha su ropa de grasa bajando al fondo de un barco.

El Mando le ha obsequiado con un modesto vermout y él, democrata cien por cien, nos ha invitado a cenar.

Esta atención del Dr. Negrín muy digna de gratitud, la ha recogido el Mando con nuestro Comisario General, que propone acudir a la cena el Jefe de las Flotillas, el Jefe de Estado Mayor, el Comandante del buque insignia, un Oficial de Máquinas, un Auxiliar de Artillería, un Cabo y un Marinero de los tres barcos, honrando así a todas las jerarquías de nuestra gloriosa Flota.

Esta embajada, que interpretaba, además, los sentimientos de nuestros Mandos y de nuestras Dotaciones, fué recibida en la cena por el Dr. Negrín, que los sentó a todos en su mesa, en unión del General Rojo, Sr. Ministro de Estado y otras destacadas figuras de la Causa Republicana.

A la derecha del Presidente se sentó el General Rojo y nuestro Jefe de las Flotillas y a su izquierda nuestro compañero Alonso. Fueron unas horas que parecieron muy cortas por lo ameno y democrático que resultaba la escena, viendo al sencillo Marinero que después de cumplir sus deberes, al cuadrarse ante el Presidente, éste le contestaba: «Ante el deber la disciplina y en este instante ¡compañeros todos!»

Al día siguiente nos han visitado reiteradamente las alas de los asesinos y, desde luego, como siempre han causado muchas víctimas inocentes.

El Primero de Mayo nos coge aún en Barcelona y a primera hora ha formado la gente y nuestro Comisario General ha hablado a la Dotación. Al igual que los obreros le celebran al pie de las máquinas trabajando incensantemente para ayudar a los frentes, nosotros los Marineros de la República,

lo celebramos también al pie de nuestros cañones. Hojalá que las masas obreras del mundo que celebraron este día comprendan y obliguen, al fin, a los gobiernos cobardes, traidores a nuestro Pueblo, detener con sus armas a los tiranos del mundo. La arenga breve y emocionada ha terminado con un un viva el 1.º de Mayo y un viva a nuestra República, contestados al unísono por toda la Dotación.

Después, el Comisario General, ha visitado el «Esaño» y el «Jorge Juan», compartiendo unos instantes con los compañeros, que al igual que los demás anhelan entregar su vida por la libertad y la independencia de España.

Esta vez, Barcelona nos da la impresión de la guerra. Ha desaparecido el espectáculo vergonzante que hemos visto otras veces y toda la actividad se encuentra hoy en la guerra confundiendo en sublime abrazo a todos los antifascistas.

Hemos recibido atenciones por todas partes y el Comisario General ha repartido un nuevo obsequio de tabaco que le manda la Internacional Socialista y que todos agradecemos, si bien uno y otros quisiéramos que esos obsequios se trocasen en cañones que se volvieran contra los miserables que sirven o contemplan impasibles el crimen de Italia y Alemania, pero... todo se andará.

Al fin, hemos soltado amarras y hemos puesto la proa con rumbo para Cartagena, dispuestos a vernos la cara con los traidores piratas.

Amigos de Barcelona, salud.  
¡Viva la República!

Un Marinero

### Lo que dice un entendido

El general polaco Sidorski, en un estudio serio sobre el problema checo y la posibilidad de otro conflicto europeo, afirma que Alemania piensa en una guerra corta y victoriosa, ya que la derrota sería evidente para ella si aquella se prolongase. «La contienda de España —dice— ha demostrado el mito de la guerra corta y victoriosa.»

Los checos —termina diciendo— están resueltos a defender su independencia».

Las naciones fascistas sólo cuentan para sus agresiones con la inercia de los demás. Su breve y criminal historia lo demuestra. Hoy, como ayer, como siempre, lo más decisivo en las guerras es el poder económico de los contendientes. Los países fascistas son pobrísimos. Por eso todos sus éxitos los cifran en golpes de efecto, en hechos consumados rapidísimamente.

Cuando no es así, están perdidos. Esta es la causa de que el Japón, a quien tan galanas le salieron las cuentas en sus primeros despojos en China al no ofrecerle resistencia, se vea ahora en trance desesperado cuando aquella se defiende con las armas en la mano. Italia en Abisinia y, mejor, mejor aún, Alemania en Austria se apoderaron de sendos países con escasa oposición o sin ninguna. Mancomunadas contra España, no han podido con ella en casi dos años de lucha, a pesar de la ayuda de las fuerzas armadas de la nación en su casi totalidad. Y cada día que pase su fracaso se afirmará más. De aquí la razón del Gobierno de la República recomendando la resistencia como instrumento seguro del triunfo popular.

### El 2 de Mayo

En la conmemoración de la guerra de la Independencia española, se celebró un simpático acto en el «Hogar del Marino», el pasado lunes, día 2 de Mayo.

La Rondalla de la Flota interpretó a la perfección diferentes

aires regionales, e hicieron eloquente uso de la palabra el comandante del destructor «Almirante Miranda» y el comisario político del crucero «Libertad», camarada Toucet. Al acto asistió un público numeroso.

### Nuevo obsequio a la Flota

Con motivo de la estancia de nuestros destructores en Barcelona, a los que acompañaba nuestro Comisario general, éste recibió un nuevo obsequio consistente en tabaco enviado por la Federación Socialista Internacional. Esta nueva atención tenida para los marinos de nuestra Flota fué agradecida muy vivamente por el compañero Alonso en nombre de nuestros Marineros.

## Los motivos de la intervención italoalemana

Es preciso hablar con claridad en momentos tan críticos para la humanidad como son los momentos actuales. Cuando los Estados totalitarios han comenzado ya a desenvolver sus planes siniestros y llevan la guerra a países débiles para aniquilarlos o conquistarlos, las grandes naciones no pueden pronunciarse antibiológicamente ocultando tras una prudencia mal entendida el temor inexplicable que sienten ante los chantagistas y los irresponsables. La consigna de las «guerras ideológicas» no la han dado las democracias, sino los Estados totalitarios. Sería, en embargo, pueril y ridículo colocar el problema en un plano estrictamente nacional, cuando los fasciosos lo han presentado como una ofensiva de las dictaduras contra las democracias. ¿Qué es el eje Roma-Berlín-Tokio, sino una confabulación de fuerzas imperialistas contra las naciones pacíficas regidas por los principios de la solidaridad? Ni los fascistas de Mussolini ni los nazis de Hitler, ni los militaristas de Hirota, han negado que traten de imponer sus soluciones políticas en aquellos pueblos que convierten en presa de su codicia. El duce dijo hace años, antes de aliarse con el fuhrer, que el fascismo no era producto de exportación. Pero entonces se encontraba solo y necesitaba proceder con cautela. Posteriormente, ya ensoberbecido por el éxito de su política del hecho consumado, anunció que muy pronto el mundo entero sería fascista. Hitler ha llegado incluso a decir que el nazismo es un régimen que subsistirá miles de años. Por si los incredulos necesitasen una comprobación de estas afirmaciones sobre

una era fascista de la humanidad y el propósito preconcebido de fascitizar a Europa, aquí está el caso de España. Los intervencionistas no se han limitado a llevar a cabo una acción militar, sino que realizan paralelamente una obra política. Propagandistas y agentes de los fascismos actúan en la España ocupada por Italia y Alemania organizando la vida civil con arreglo a las fórmulas importadas de Roma y de Berlín. Falangistas significados van a Italia y Alemania para «instruirse» en los fines y organizaciones de aquellos partidos y trasplantar al clima hispánico los métodos allí consagrados. Desde la estructura corporativa del Estado hasta las formas más pueriles y especulares del fascismo, se establecen en la zona facciosa las modalidades del Estado totalitario, aunque falte allí, naturalmente, el movimiento de masas que dió origen en Italia y Alemania al éxito de las dictaduras.

El error de ciertos políticos europeos consiste principalmente en desconocer la realidad de esa intervención de carácter político, preocupándose exclusivamente de examinar la invasión en España en aquel aspecto de carácter militar que pueda poner en peligro intereses de tipo material.

La lección que de esta conducta debieran deducir los gobernantes europeos bastaría para impedirles establecer relaciones estrechas con los agresores. Al fin y al cabo éstos acabarán por defraudar la confianza de las democracias y traicionar los acuerdos llamados de «caballeros». Ojalá no sea ya tarde cuando los crédulos y los pacatos lleguen a la conclusión de que con el fascismo la paz es un ideal imposible.

## Estopinazos

Franco, «el perdonavidas»

1 Pues si, señor. El *generalísimo* promete perdonarnos la vida a todos los antifascistas españoles si somos buenos chicos y... nos rendimos.

(Bueno, ¿no han oído ustedes algo de esto ya en alguna parte? ¡Ah, sí! En aquel portugués del pozo...)

Pero antes, por si acaso no surte efecto la *magnanimidad*, trata de asustarnos, ahuecándonos gravemente la voz, diciéndonos que estamos perdidos, totalmente incomunicados por tierra, y que la escuadra nacionalista nos impedirá todo abastecimiento por mar.

¡Uf! Tal invocación a su escuadra nos huele a *reprise*. Sí, señor, a *reprise*. Porque recordamos que unos días antes del torpedeamiento del «Balears», un periodiquito zaragozano, eufórico cien por cien, después de cantar loas a su invencible Armada, acabó espetándonos este atemorizante reto: «La Flota Roja huye a la nuestra. ¿A qué no sale a combatir?»

Y es claro, salió a la mar la Flota Republicana. Nos olvidamos que teníamos que representar el papel de *malditos*... y ¡plaf! nos cargamos el «Balears».

Ahora se nos amenaza y se nos reta de nuevo. ¿Será acaso que estará en puertas el «Canarias»?

¡Esos guerrilleros a bisinios!

2 Nada, está visto y revisto, los infelices súbditos del Negus no quieren *civilizarse*. ¡Ni a tiros! (Y nunca mejor empleada la palabra).

Y muy natural, es lo que ellos dicen:

—Si la civilización nos la han de imponer, cantándonos su excelencia, con tales exponentes... (y aquí, una alusión *piadosa* a las balas *dun dun* y a los gases asfixiantes)... entonces, ¡qué bien estábamos antes, en la época de la honda y la cayada!

—¡Pero qué ingratos! —pensará

Mussolini—¡Con lo que me he desvelado por ellos!

¡Mi dinerol... ¡Mi dinerol... ¡Mi dinerol...

El alguacil alguacilado

3 «La policía nacionalista de Martínez Anido es objeto de una estrechísima vigilancia por parte de la policía militar italoalemana que invade todo el territorio faccioso». Tal cuenta un evadido del *paraíso* franquista.

Lo dicho. Han hecho bueno al del cuento:

—Un guardia *pa* la fábrica... y otro guardia *pal* guardia.

«¡Muera la cultura!»

4 Las bombas facciosas han destrozado el Observatorio Astronómico del Ebro, de fama mundial y dirigido como se sabe por el sabio religioso padre Rodés. Estamos ya curados de espanto. Desde que el cínico y brutal go Millán Astray, a presencia misma de la *élite* facciosa, se atrevió a espetarle impunemente al pobre Unamuno, cuando el solemne acto de la Universidad de Salamanca, el exabrupto aquel de «¡Muera la cultura!», ya nos lo creemos todo sobre esos nuevos bárbaros.

Después de todo, con su odio africano a la inteligencia y a la cultura, los facciosos no han hecho más que atenerse y desarrollar la máxima que Hitler condensa en su «Mein Kampf»: «El Estado racista deberá partir del principio de que un hombre poco culto, pero físicamente sano, enérgico y de carácter firme, es más útil a la comunidad nacional que un mequetrefe genial.»

¡Oh manos del padre Laburrol (Aquél de la pintoresca «Psicología del toro»).

Juan ARTILLERO